



# No son solo un número

**Sandra Patricia Arenas Grisales**

Bibliotecóloga, profesora en la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia, [sandra.arenas@udea.edu.co](mailto:sandra.arenas@udea.edu.co)

**José C. Coimbra**

Psicólogo, profesor en el curso de Especialización en Psicología Jurídica en la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro (PUC-Rio), [arcoim@yahoo.com.br](mailto:arcoim@yahoo.com.br)

Durante el estallido de la pandemia de Covid-19, la urgencia marcó el ritmo de los hechos: saber qué era el virus y cómo se transmitía, contener el contagio, encontrar formas de tratamiento, ampliar el sistema de salud, descubrir la vacuna, implementar medidas de contención y restricciones a la movilidad, sortear las crisis económicas y sociales derivadas de estas.

Luego nos enfrentamos a los números. Diariamente se transmitían por medios de comunicación y por redes sociales los datos de contagiados y de muertos. Números que abrumaban por la rapidez con la que aumentaban. Llegaron las vacunas y los números siguieron en el centro de la atención, cuántas dosis compraba cada país, cuántas eran efectivamente entregadas, las dosis aplicadas y los meses y años necesarios para vacunar a toda la población.

Más allá de los números y los discursos oficiales sobre la efectividad en la lucha para responder a la pandemia, la realidad es que la actual crisis sanitaria ha afectado especialmente a las poblaciones más vulnerables. Por eso nos preguntamos: ¿Cómo se recordará esto en el futuro?

En la urgencia por crear el registro con el cual se construirá la memoria en el futuro, hay disputas

que se insinúan o se hacen explícitas en las afirmaciones en torno a la pandemia y sus efectos. Ella ha permitido constatar el manto de vulnerabilidad que nos cubre a todos, incluso a unos más que a otros. No obstante, las pérdidas pueden ser borradas por los discursos victoriosos de quienes saben aprovechar el momento para reclamar para sí la victoria sobre la enfermedad. El escritor chino Yan Lianke advirtió de la importancia de la memoria individual para evitar que la memoria oficial borre el dolor, el llanto, la pérdida: “La verdad es que tenemos memoria y recuerdos, y aunque carezcamos de la capacidad de cambiar el mundo y la realidad, podemos al menos, frente a la verdad centralizada y programada, susurrarnos: “¡Las cosas no son así!””<sup>1</sup>

Inicialmente, el imperativo de registrar se apoderó de muchas personas, era frecuente encontrar en los medios de comunicación y las redes sociales diarios escritos por personas reconocidas o anónimas; universidades y asociaciones de archivistas en el mundo crearon sistemas para registrar la vida cotidiana durante la pandemia. Pero una vez que las muertes comenzaron a aumentar y la pandemia mostró su fase más dolorosa, la individualidad de los sujetos fue sustituida por las cifras de muertos. La vida cotidiana durante la pandemia y la cuarentena se registró copiosamente, pero las

vidas perdidas se transformaron en datos que invisibilizaban las historias de vida y no permitían ver el impacto real de esas pérdidas.

Varios gobiernos nacionales y locales se apresuraron para construir monumentos en homenaje a las víctimas por el Covid-19. Lugares de memoria que pretenden contar una historia única sobre la pandemia, que transforman en piedra el significado de la tragedia. Para luchar contra esas narrativas triunfalistas y unificadoras, se han creado varios memoriales que buscan recuperar las historias de vidas de personas que han muerto a causa del Covid-19. Son creados para recordar los hechos, los nombres, para pedir justicia y exigir formar parte de una historia colectiva. Hablamos de pequeños altares espontáneos de memoria, construidos en el espacio público, ellos revelan la respuesta ante la violencia, la injusticia y la acción política implícita en la creación del altar.

Una revisión sistemática en Internet nos permitió identificar varios ejemplos de esos altares espontáneos. *Inumeráveis*, en Brasil, es uno de ellos. Es un memorial dedicado a la historia de cada una de las víctimas del nuevo coronavirus en ese país. “Es una celebración de cada vida que existió y que existe, y de cómo podemos entrelazarlas para construir memoria, afecto, respeto y futuro [...]”<sup>2</sup> En *Inumeráveis* es posible ver las ondas expansivas de los daños producidos por la muerte, que se manifiestan en familias, amigos y vecinos.

En Holliston, Massachusetts (EE.UU.), una mujer y su hija colocan una pequeña bandera blanca con el nombre de su marido y padre, muerto por Covid-19, en un altar construido frente a la iglesia. Afirman “no esperen que sigamos adelante sin dejar un espacio para el duelo”<sup>3</sup> (traducción propia). Otra mujer de Irving, Texas, dibuja corazones amarillos y en ellos y dibuja las siluetas y escribe los nombres de las víctimas. Su altar creció tanto que se instaló en un museo local. Ella se inspiró en otra iniciativa de Facebook llamada *Rostros de las víctimas de Covid*, creada por una joven para

rendir homenaje a su abuelo fallecido. El lema de estas iniciativas es “No olvidar. No es solo un número”<sup>4</sup> (traducción propia). En Nueva Jersey, Rima Samman, honró a su hermano a través del *Rami's Heart Memorial*. En la playa, con conchas marinas, dibujó un corazón, y dentro de él colocó una piedra con el nombre de su hermano. Invitó a sus vecinos a hacer lo mismo y la playa se llenó de corazones amarillos con piedras pintadas con sus nombres. La gente se reunió en la playa para encender velas y recordar a sus muertos.<sup>5</sup>

El extenso muro que rodea el hospital de St Thomas en Londres, referencia para la atención de enfermos por Covid-19, se llenó de corazones rojos dentro de los cuales están los nombres de miles de ingleses que fallecieron, es llamado el *National Covid Memorial Wall*.<sup>6</sup>

La Basílica de Guadalupe en Ciudad de México abrió un espacio en su explanada donde los familiares de los fallecidos por el coronavirus acuden a dejar un mensaje en memoria de sus seres queridos. El altar improvisado contiene fotografías, velas, flores, mensajes escritos en pequeños trozos de papel que se pegan en la pared (Monumento a las víctimas, 2021).

En Chile, un grupo de jóvenes artistas se reúne en una plaza de Santiago para bordar una gran tela: “Para memoria del dolor. Tela conmemorativa de los muertos en Covid-19”. Mientras bordan, otras mujeres que pasan por allí se unen a ellas. En sus testimonios, hablan de un duelo subterráneo, de un dolor inacabado, piden no dejar “en el aire” ese dolor y hacer rituales de despedida. Pero también quieren hacer una crítica social a la gestión de la pandemia por parte del gobierno chileno. Mientras hacían la tela, una mujer adulta se acercó a ellos para participar. Durante la dictadura había realizado telas llamadas “arpilleras” que denunciaban la violencia del Estado y las desapariciones. Esta acción de bordado es a la vez una terapia artística y una forma de denuncia pública. Las telas recorren la ciudad para ser expuestas e invitar a

<sup>4</sup> Yellow Heart Memorial, <https://www.yellowheartmemorial.com/yellow-heart-memorial-gallery>, 2021.

<sup>5</sup> Stella Grace Lorenze, “Monumentos improvisados homenajean a 608 mil muertes por COVID mientras se pide memorial nacional formal: Los activistas desean un memorial para honrar a los muertos y educar a un público futuro sobre los traumas sufridos por víctimas y sus sobrevivientes”, *Zenguer*, 2 de agosto de 2021, <https://www.zenguer.news/2021/08/02/monumentos-improvisados-homenajean-a-608-mil-muertes-por-covid-mientras-se-pide-memorial-nacional-formal/>.

<sup>6</sup> Doryan Lynskey, “Wall of love: the incredible story behind the national Covid memorial”, *The Guardian*, 18 de julio de 2021, <https://www.theguardian.com/world/2021/jul/18/wall-of-love-the-incredible-story-behind-the-national-covid-memorial-led-by-donkeys>.

<sup>1</sup> Yan Lianke, “Que cuando esta epidemia acabe nos quede la memoria”, *El País*, 20 de marzo de 2020, [https://elpais.com/cultura/2020/03/20/babelia/1584729446\\_793122.html](https://elpais.com/cultura/2020/03/20/babelia/1584729446_793122.html)

<sup>2</sup> *Inumeráveis*, “Memorial dedicado à história de cada uma das vítimas do coronavírus no Brasil”, <https://inumeraveis.com.br/>.

<sup>3</sup> Julie Carr Smyth, “US memorials to victims of COVID-19 pandemic taking shape”, *AP News*, 31 de julio de 2021, <https://apnews.com/article/lifestyle-joe-biden-health-pandemics-coronavirus-pandemic-cb2f3aafbc8516f4cea089f6268belc2>.







la gente a añadir otros recuadros que simbolicen a sus muertos.<sup>7</sup>

El tejido de las chilenas nos recuerda la fuerza que pueden tener estas iniciativas desde abajo, de pequeños grupos, de memorias subterráneas. Es imposible no relacionarlo con otra iniciativa creada en el contexto de una pandemia: *The AIDS Memorial Quilt* exhibido en el National Mall en Washington, DC, en 1987. El SIDA es también una pandemia producida por un virus. Durante los primeros años, luego de ser descubierta por los científicos, los gobiernos hicieron poco por abordar esta crisis de salud pública. En Estados Unidos los familiares de los enfermos y muertos por SIDA crearon bordados Quilt. Cada tela contiene la historia de vida de aquellos que murieron en la pandemia. La iniciativa creció de tal forma que en 1987 fueron expuestas en Washington 1 920 piezas, como forma de protesta en demanda de políticas públicas para la atención de los enfermos, pero en especial, como forma de luto en el espacio público. Hoy, esa gran colcha contiene más de 48 000 paneles y sigue en aumento. Está en San Francisco, bajo el cuidado del *National AIDS Memorial*. La colcha no es una pieza de museo, ella viaja por todo el país recordando las historias de las vidas perdidas y el dolor de sus seres queridos. No es un monumento de esos tradicionales hechos con piedra que cuentan historias únicas, en ella se expresan la diversidad, la dimensión del daño, el poder del trabajo colectivo y la fuerza política de las emociones.

Los altares espontáneos de la memoria actúan en el umbral entre la conmemoración y el activismo social<sup>8</sup>. Son una forma de acción social que pretende llamar la atención sobre lo sucedido, poner de manifiesto que estas personas son mucho más que números o datos, incitan a la acción, a expresar la indignación y pedir respeto por estas historias de vida. Los altares de la memoria surgen cuando las muertes son sentidas, de alguna manera, como propias por una

comunidad, creando mecanismos de elaboración del luto en el espacio público.

Los altares problematizan la separación entre el dolor que siente la persona directamente afectada y el sentimiento de luto colectivo; entre la memoria individual y la memoria colectiva, entre lo privado y lo público. Al considerar que una muerte es injusta, al pensar que es necesario actuar para que no se repita, que la muerte no es un problema privado sino colectivo, se hace un uso conmemorativo del espacio público. Este uso transforma el lugar de la muerte en un escenario para la elaboración y ritualización del duelo. En los casos citados anteriormente el propósito es muy claro desde el principio: ante la imposibilidad de la despedida, del velorio, las memorias se convierten en un espacio de traducción del dolor y de reconocimiento de la pérdida. Ante el silencio frente a las vidas perdidas, propone construir con palabras el ámbito del duelo.<sup>9</sup> Las historias revelan la vida de gente corriente, pero por eso mismo muestran lo que es común a todos: la vulnerabilidad ante la enfermedad.

En adelante, la lucha de los familiares será por el reconocimiento de que sus seres queridos no sean números. Los relatos inscritos en los artefactos de la memoria son una forma de archivo del momento histórico en el que se vive. En estos registros están las voces de quienes se negaron a permitir que sus familiares muertos fueran olvidados, traducidas en números o datos. Estas narrativas de los márgenes dan paso a las memorias que disputaran la arena pública y política para oponerse a las narrativas triunfalistas y silenciadoras. Rescatan las trayectorias de las vidas perdidas para mostrar la magnitud de los daños y resaltar lo común frente a las tragedias pasadas y presentes.■

<sup>7</sup> Diana Porras, "A un año de primera víctima por COVID-19 en Chile: memorial textil busca remendar el ritual extraviado", *Diario U de Chile*, 14 de marzo de 2021, <https://radio.uchile.cl/2021/03/14/a-un-ano-de-primera-victima-por-covid-19-en-chile-memorial-textil-busca-remendar-el-ritual-extraviado/>.

<sup>8</sup> Jack Santino, "Between commemoration and social activism: spontaneous shrines, grassroots memorialization, and the public ritualesque in Derry in": P. Margry, C. Sánchez-Carretero (Eds.) *Grassroots memorials: the politics of memorializing traumatic death* (New York: Berghahn Books, 2011).

<sup>9</sup> Peter Magry y Cristina Sánchez-Carretero *Grassroots memorials: the politics of memorializing traumatic Death* (New York: Berghahn Books, 2011).

